

Ficha bibliográfica: TOURAINE Alain, *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*, Fondo de cultura económica, México: 2000, 335 p.

Disciplina de conocimiento: sociología.

Objetivo del texto: demostrar que no podemos vivir juntos, es decir combinar la unidad de una sociedad con la diversidad de las personalidades y las culturas, si no se pone la idea de sujeto personal en el centro de nuestra reflexión y nuestra acción.

Principales hipótesis: ¿cómo puedo comunicarme con otros y vivir con ellos? ¿Cómo podemos combinar nuestras diferencias con la unidad de una vida colectiva? ¿Estamos reviviendo la historia de la ruptura de las sociedades nacionales en beneficio, por un lado, de los mercados internacionales y, por el otro, de los nacionalismos agresivos? ¿Cómo podría hablarse aún de ciudadanía y de democracia representativa cuando los representantes electos miran hacia el mercado mundial y los electores hacia su vida privada?

Conceptos: sujeto, sociedad, movimientos sociales, desmodernización, nación, democracia, comunitarismo.

Aspectos metodológicos: argumentación teórica.

Resumen:

En el contexto de la globalización que caracteriza nuestra época, todo nos lleva a pensar que vivimos cada vez más juntos. Ahora, lo que el autor quiere mostrar a través de este libro es justamente lo contrario. Lo característico de los elementos globalizados (bienes de consumo, medios de comunicación, flujos financieros, etc.) es que están, según el autor, separados de una organización social particular. Esta separación de las redes y las colectividades, esta indiferencia de los signos de la modernidad al lento trabajo de socialización que cumplen las familias y las escuelas, en una palabra, esta de-socialización de la cultura de masas, hace que solo vivamos juntos en la medida en que hacemos los mismos gestos y utilizamos los mismos objetos, pero sin ser capaces de comunicarnos entre nosotros más allá del intercambio de los signos de la modernidad. Nuestra cultura ya no gobierna nuestra organización social, la cual, a su vez, ya no gobierna la actividad técnica y económica. Cultura y economía, mundo instrumental y mundo simbólico, se separan.

El problema que observa el autor es que la de-socialización de la cultura de masas nos sumerge en la globalización pero también nos impulsa a defender nuestra identidad apoyándonos sobre grupos primarios y reprivatizando una parte y a veces la totalidad de la vida pública. Por ello, el autor concluye que estamos atrapados en un dilema. O bien reconocemos una plena independencia a las minorías y las comunidades, y nos contentamos con hacer respetar los procedimientos que aseguran la coexistencia pacífica; o bien creemos que tenemos valores en común y nos vemos llevados a rechazar a quienes no los comparten, sobre todo si les atribuimos un valor universal; o bien vivimos juntos sin comunicarnos de otra manera que impersonalmente, por señales técnicas o bien solo nos comunicamos dentro de comunidades que se cierran tanto más sobre sí mismas por sentirse amenazadas por una cultura de masas que les parece ajena.

Después de haber planteado, en esta primera parte, la de-modernización, la dislocación creciente de las sociedades modernas, el autor busca, en una segunda parte, pasar del individuo a la sociedad, explicitar por qué la invocación del sujeto es la única respuesta hoy disponible a la pregunta inicial. A su parecer, una respuesta eficaz a la disociación de la economía y la cultura debe introducir un nuevo principio de combinación entre los dos universos que se separan. Afirma que ese principio ya no puede ser abstracto, ya no puede ser el del derecho natural y la ciudadanía puestos por encima de la realidad social y económica. A la inversa, no puede tampoco ser inmanente a la realidad económica. Uno y otro suponen la existencia de un orden estable mientras que nuestra realidad es la de cambios torrenciales.

Por ello, el planteamiento del autor es que no lograremos vivir juntos a menos que reconozcamos que nuestra tarea común consiste en combinar acción instrumental e identidad cultural; de manera que cada uno de nosotros se construya como sujeto y se den leyes, instituciones y formas de organización social cuya meta principal sea proteger nuestra demanda de vivir como Sujetos de nuestra propia existencia. Por ello, en esta segunda parte, el autor busca combatir contra la ideología neoliberal que disuelve las sociedades reales en los mercados y las redes globalizadas; pero también colocar en el centro del análisis y la acción no la sociedad, sus necesidades, sus funciones y su conciencia, sino el sujeto personal, su resistencia, sus esperanzas y sus fracasos.

Finalmente, el autor concluye que el comprender que pasamos de una etapa de la modernidad a otra y definir la naturaleza de la crisis que vivimos, trata de darnos los medios de reconstruir nuestra capacidad de manejar las mutaciones en curso y determinar las opciones posibles allí donde hoy sentimos la tentación de no ver más que un progreso indefinido o un laberinto sin salida.

Palabras claves: sociedad contemporánea, globalización, economía, cultura.

Elaborado por: Anaïs ROESCH, estudiante en Maestría de Organizaciones internacionales, Instituto de Estudios Políticos de Grenoble – FRANCIA, pasante en el grupo “Cultura y Nación” del CES, Coordinadora del proyecto de Cátedra UNESCO de Interculturalidad: para lo universal reconciliado.